

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO – 31 Noviembre 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a este encuentro de fe y fraternidad al que Dios-Padre nos convoca.

No hay mayor amor que el que nos dispone a dar nuestra vida por los demás. Jesús, que es quien nos dice esto, demostró con su propia vida y con su muerte que lo decía en serio. Insiste en que el amor a Dios y el amor al prójimo son una sola y misma cosa; son inseparables.

Nos resulta quizás fácil amar a un Dios a quien no vemos, pero con mucha frecuencia nos resulta muy difícil amar a esas personas cuyas debilidades vemos, personas que pueden ser raras, cascarrabias, violentas y nada de fiar. Pero si no podemos amar a esas personas, que son nuestros hermanos, realmente no amamos a Dios.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios de poder y misericordia, de quien procede el que tus fieles te sirvan digna y meritoriamente, concédenos avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXXI T.O.)

Lectura del Libro del Deuteronomio 6, 2-6

Moisés habló al pueblo diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y nietos, y observa todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escucha, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.

Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón».

Palabra de Dios

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab

R: Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 23-28

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes de la anterior Alianza, porque la muerte les impedía permanecer; en cambio, Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».
Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con confianza nos dirigimos al Padre y le presentamos nuestras súplicas:*

1. Por todos los que formamos tu Iglesia, para que aprendamos a corresponder a tu amor de Padre amando a nuestro prójimo y a toda tu obra creadora. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Por las naciones de la Tierra, para que sus dirigentes aprendan a respetarse y a colaborar entre ellos para el progreso de sus pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por los que se sienten enfermos, solos, tristes y abandonados; para que nos encuentren a su lado dispuestos a ayudarles y descubran, así, el amor de Dios en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Por todos los que aman a Dios, sean o no cristianos y por todos los que trabajan, desinteresadamente, por el bien de las personas, para que descubran que es un único amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que el amor a Dios y el amor con servicio a nuestro prójimo sea nuestra única norma de vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Padre, la oración sincera de tu Pueblo. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: AMAR CON EL CORAZÓN

De acuerdo con un Letrado anuncias en tu Evangelio que “amar al Señor y al prójimo es el primer mandamiento”.

Amar a Dios y al hermano con el corazón entero, vale más que todo el culto, que se celebra en el templo.

El amor es condición para estar dentro del Reino. Está lejos quien prefiere cumplir normas y preceptos.

Tú cuestionas nuestra fe y nuestro comportamiento,

porque quizá estamos “fuera”, creyendo que estamos “dentro”.

Sólo nuestras oraciones, nuestro culto, tienen peso, si van, Señor, empapadas en sincero amor fraterno.

DIOS ES AMOR y nosotros somos su puro reflejo. Sólo si amamos, vivimos de acuerdo con sus deseos.

Los “vacíos” de la vida sólo tienen un remedio: llenarlos, Señor, de amor, como Tú, nuestro Maestro

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

TE pedimos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder, para que, alimentados con estos sacramentos del cielo, nos preparemos, por tu gracia, a recibir tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO XXXI TIEMPO ORDINARIO

Dt. 6, 2-6

Hb. 7, 23-28

Mc. 12, 28-34

“No estás lejos del Reino de Dios”

Tal como nos vamos acercando al final de año litúrgico, el evangelio de hoy nos ayuda a poner el corazón del creyente en su sitio. ¿Qué hemos aprendido? ¿qué hemos descubierto en este proceso de crecimiento humano y cristiano que son, también las celebraciones Eucarísticas del año?

El escriba le pregunta a Jesús, porque veía lo que hacía y lo que decía, sobre el mandamiento más importante. Jesús le responde, como buen judío creyente, con el mandamiento principal: el amor absoluto a Dios; pero sigue, y le habla de un “segundo mandamiento”: al amor al prójimo, como a uno mismo. Y los une los dos “no hay mandamiento mayor que estos”. El escriba, entendido de la ley, siente que es verdad, y le llama “Maestro”, y los une los dos: “amor a Dios y al prójimo”. Ha entendido. Por eso Jesús lo alaba: “no estás lejos del Reino de Dios”

El diálogo del escriba y Jesús nos da la clave de la vida creyente: amar a Dios, porque es él el que nos ama primero, por eso existimos, por eso vivimos; pero su representación está en el prójimo. Todo esto lo sabemos bien, como se dio cuenta el escriba. Pero nos falta algo. Por eso Jesús le dice “no estás lejos”, pero hace falta pasar de la teoría a la práctica. El Reino de Dios es una tarea, un camino, un proceso.

Necesitamos ser valientes para mostrar nuestro amor incondicional a Dios, que es Padre de todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, para vivir la fraternidad entre todos.

Y en este camino de fraternidad, el Papa Francisco nos pone en el camino “sinodal”, el “caminar juntos”. Es una tarea a la que estamos llamados todos los bautizados, nuestro Arzobispo nos anima a comenzar en nuestra diócesis de Zaragoza esta fase diocesana del Sínodo. Dice:

Estimados Diocesanos:

¡Ya estamos en Sínodo! La Iglesia universal y en particular las Iglesias diocesanas estamos ya inmersos en un proceso de escucha y discernimiento. Queremos estar atentos a lo que el Espíritu Santo, verdadero protagonista de este proceso sinodal, nos quiere decir.

La sinodalidad, en palabras del Papa Francisco, es el modo de ser Iglesia en el Tercer Milenio y por eso, nos jugamos mucho en este arranque de la fase diocesana.

Os invito a ser protagonistas de este proceso sinodal, a través de las claves de la comunión, la participación y la misión. Todos somos importantes, todos tenemos que pedirle al Espíritu la humildad para escuchar y acoger al otro y la valentía para hablar y proponer caminos nuevos en la vida de la Iglesia.

No partimos de cero, nuestra Iglesia de Zaragoza tiene experiencias sinodales que están en la memoria de todos, apoyémonos en estas experiencias para reavivar el entusiasmo y la esperanza en nuestra Diócesis.

Con la ayuda de vuestros pastores y de las orientaciones del Equipo Diocesano del Sínodo constituíd grupos sinodales en vuestra comunidad y buscad cauces creativos para llegar y escuchar a los alejados, ausentes y más vulnerables de nuestra sociedad.

¡La Iglesia de Zaragoza cuenta contigo! Aprovecha esta oportunidad que se nos ofrece para caminar juntos a la luz del Espíritu.

Invoquemos con fuerza, durante este proceso, la ayuda maternal de la Virgen del Pilar, faro esplendente de caridad, para que sostenidos por Ella, construyamos la Iglesia de Jesús.

Con mi bendición,

+ Carlos Escribano - Arzobispo de Zaragoza